

of socioeconomic class and gender. Elites designed the many festival days punctuating the Venezuelan calendar as moments of intentional social inversion that were supposed to reaffirm the dominant class hierarchy. Yet by the late eighteenth century, these ritualized inversions of rigid socioeconomic and gender divisions in the colony hit too close to home for elite white males beset by the increasing power and independence of *pardos* and women.

Rumores y sensibilidades en Venezuela colonial offers a compelling academic polemic. Langue should be commended for emphasizing an interesting body of literature and a methodology that Anglophone scholarship has embraced more fully than its hispanophone counterpart. Venezuela colonial history is fertile ground for this mode of cultural inquiry given its tightly knit *mantuano* clans and its large, legally-adroit, and upwardly mobile *pardo* population. Langue's diversified secondary sources and well placed case studies survey what has been written already about these groups and what future topics await study.

Several shortcomings make this collection uneven. It would have benefited from more careful editing. Although each essay works well as a stand-alone piece, when taken together they often repeat similar arguments or introduce the same historical actors in multiple instances as stand-ins for elite points of view. The essays also set up provocative questions, such as the conflict between peninsular and creole identities, which they do not fully explore. Finally, while it might be asking Langue to write another book, the *pardos* she so often portrays as foils to the *mantuanos* appear in her text mostly as a nameless, faceless group. Nonetheless, Frédérique Langue has written an intriguing collection of thoughtful pieces that pose the question of how to fit the later colonial Venezuelan elite into the historiographical currents of cultural history. The book will be of use to specialists of Venezuelan history and cultural historians alike.

Jesse Cromwell

University of Mississippi

LIZETTE JACINTO y EUGENIA SCARZANELLA (eds.): *Género y ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica (siglos XIX-XXI)*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert (Colección Estudios AHILA): 2011.

Este libro colectivo es un aporte a la historiografía interesada en el problema de la incorporación directa de las mujeres en el campo científico. "Incorporación directa", porque proceden como actoras principales en la producción, circulación y apropiación de conocimientos, y ya no a la sombra de algún "hombre de ciencia". Estas investigaciones aportan a la riqueza de interacciones entre la historia de las mujeres, de la segregación en géneros y de la actividad científica.

Todos los artículos provienen de estudios de caso fundamentados en fuentes y archivos originales.

Los trabajos ponen en evidencia lugares comunes establecidos. En el análisis de Marisa Miranda y Gustavo Vallejo de los discursos del médico Bartolomé Bosio, activo en Argentina durante la primera mitad del siglo XX, esos lugares comunes provocaron una incorporación diferente para las mujeres, que ha implicado formas de compromiso distintas de las que han tenido que asumir los hombres, a quienes el sentido común, establecido históricamente, les abre puertas y caminos como si les pertenecieran “naturalmente”. Las formas de compromiso femeninas pasan por la búsqueda de reconocimiento social como científicas, pero también por la conquista de posiciones de acción y de lucha. Un caso impactante, estudiado por Mônica Raisa Schpun, es el de la política y médica brasileira Carlota Pereira de Queiroz, quien no sólo llegó a ser una médica y oncóloga ejemplar, sino también la primera diputada federal del Brasil, y además una integrante honrada de la Academia Brasileira de Medicina. Es cierto que pertenecía a una familia de la élite paulista, pero esto no le quitaba el ser mujer, condición que le obligó a luchar contra prejuicios sociales muy arraigados.

Diversos lugares comunes están presentes en los obstáculos que las mujeres protagonistas de estas historias encontraron para su realización profesional y para abrir caminos en las ciencias y la sociedad. Lugares comunes o “atajos del pensamiento” que fomentan la pereza intelectual y el mantenimiento de cierto “orden establecido”, donde no se cuestionan los poderes reinantes. Son cómodos y fáciles de evocar: castidad, pureza, domesticidad, abnegación, obediencia, receptividad, amor maternal, subordinación... todos ellos se consideran normales y naturales, y por esa vía se olvida que son resultados de procesos históricos.

Es muy apreciable la posición de las y los historiadores al decidir mostrar el debate temprano sobre estos supuestos cuasi-naturales. Por ejemplo, el análisis de la historia de vida e intelectual de la primera médica uruguaya, Paulina Luisi, realizado por Graciela Sprazi. La doctora Luisi luchó tenazmente por la instauración de la educación sexual en su país. Aunque no la logró para los jóvenes, en parte la consiguió para los educadores. Su influencia fue trascendental en una sociedad conservadora, sometida a guerras y golpes de estado, en la cual sus ideas eran notoriamente innovadoras y desafiantes del machismo instituido. Gran contraste con la sociedad argentina, en la cual la lucha por el ingreso de las mujeres en la universidad estuvo fuertemente ligada a movimientos feministas. En efecto, como lo muestran Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, en la primera mitad del siglo XX las luchas feministas se asociaron a movimientos sufragistas y en ambos se involucraron las primeras estudiantes de medicina y las médicas. La presencia de mujeres médicas en movimientos sanitaristas rebasa el campo de lo filantrópico. Es notable la producción científica de mujeres durante el periodo

analizado (primera mitad del siglo XX), y su impacto en la transformación de las sociedades, en cuanto a la maternidad, la infancia, la familia, la escuela. Resaltan la precocidad y la fuerza de estos movimientos en Argentina, en comparación con otro país latinoamericano como Colombia.

El artículo de María García y Abigail Campos analiza la difícil incorporación femenina a los campos laboral y científico en México, la contribución de las mujeres mexicanas al desarrollo y a la enseñanza de las ciencias, y el modo en que tuvieron que enfrentar las reticencias del medio social y profesional de dominio masculino durante el periodo del Porfiriato. Como en el de Ramacciotti y Valobra, en este artículo llama la atención la temprana alianza entre movimientos feministas y mujeres científicas y educadoras para la emancipación de la mujer, así como la explícita conciencia de una identidad femenina y de las posibilidades de superar, en ciertos frentes, la dominación masculina.

Natalia Priego también estudia un caso mexicano, ubicado en plena Revolución. Su aporte es novedoso pues se ocupa de la historia de vida de una mujer educadora, anónima para los historiadores, al no pertenecer ni a las élites ni a las clases bajas. Otro rasgo que llama la atención es el ingrediente individual, pues el caso de Petra Martínez García no se puede explicar mediante alguna sobredeterminación de contextos sociales. Ante todo estaba su carácter obstinado y rebelde contra lo establecido. Sin militancias ni ideologías, sin educación y sin apellido de alcurnia, la trayectoria personal de esta maestra es imprescindible a la hora de comprender cómo las mujeres no se someten, cómo crean conciencia de su posición subordinada e intentan superarla ganando en autonomía y en libertad de pensamiento. No todo se explica por los tan recorridos contextos.

En las historias de vida y en la reivindicación de la individualidad en la historia, es fascinante el caso de Nísia Floresta, estudiado de manera renovada por Marcela Varejao. La autora pone el énfasis en la relación entre el positivismo comtiano y la lucha por los derechos de las mujeres, dos fenómenos que ingresan entrelazados al Brasil de mediados del siglo XIX. “Derechos de las mujeres”, en general, pues la autora nos muestra también el impacto de la vida y la obra de Nísia Floresta en círculos intelectuales europeos.

Isabella Cosse nos deleita con la historia de dos expertos de gran impacto en la sociedad argentina de la década de 1960, Eva Gilberti y Florencio Escardó. Pone de manifiesto la participación de la gente común, los consumidores normales de una sociedad, en los cambios de la época. La investigadora es capaz de relacionar historia de las mujeres, historia de la familia e historia social con la sociedad mediática de ese momento. “Cambios culturales”, dice modestamente, pero su artículo nos muestra que esos cambios fueron decisivos porque introdujeron nuevas prácticas de crianza, no ajustadas a los dogmas católicos y conservadores, sino a posiciones científicas debatidas y controvertibles. Además, la interacción

entre los expertos y el público, a través de una emisión de televisión, puso en la palestra pública la discusión sobre la sexualidad en plena revolución sexual.

En el campo científico, más que en otros, se han impuesto los prejuicios de género, aparentemente simples o débiles frente al viejo prejuicio naturalista. De todas maneras, las formas masculinas de hacer ciencia, de triunfar en los diversos campos del conocimiento, son perpetuadas institucionalmente y la sociedad, en general, y las mujeres científicas, en particular, han tenido dificultades para hacer conscientes las sutiles discriminaciones de género, recientes y actuales. Esto lo muestra el estudio de Gisela Figueroa.

El libro presenta las especificidades de experiencias de mujeres que se introducen en dominios monopolizados por varones y contrarian lógicas culturales que las consideran como rarezas. Ideas y combates de mujeres y hombres conscientes de los desafíos que se trazaron y de las provocaciones que representaban para la sociedad que los percibía de manera reactiva.

Jorge Márquez-Valderrama

*Universidad Nacional de Colombia,
Medellín*